

La apuesta socialista

El debate político que desde el martes se celebra en el Congreso de los Diputados experimentó en la sesión de ayer un espectacular giro al plantear el grupo socialista, a través de su portavoz, Felipe González, una moción de censura contra el Gobierno.

La drástica iniciativa del grupo socialista, perfectamente legítima, constituye el primer caso de puesta a prueba de los mecanismos constitucionales más genuinos, y aunque sólo fuera por esto, por el indudable rodaje que los próximos días va a tener nuestra ley de leyes, sus efectos han de ser altamente beneficiosos para el país y la democracia.

En su discurso previo a la presentación formal de la moción de censura, Felipe González presentó al Congreso el conjunto de motivos que políticamente justifican su postura. Atendiendo a estos motivos, cuya exposición está apretadamente resumida en el documento presentado por el grupo socialista, lo *coherente era plantear sin ambigüedades una censura*. Y ése fue el camino elegido por Felipe González.

La situación generada por la iniciativa socialista va a poner en pleno ejercicio de sí misma a nuestra languideciente democracia. Estamos en la antesala de unos días de febril actividad política y parlamentaria, en la que cada partido habrá de afilar sus programas, sus argumentos y su capacidad de pacto y transacción. La sacudida surtirá, sin duda, efectos revitalizadores.

Si no hay sorpresas de fondo y la UCD permanece unida, la moción socialista no podrá, lógicamente, prosperar. Matemáticamente hablando se trata, pues, de una censura de tipo testimonial, inviable hoy por hoy, dada la actual correlación de fuerzas parlamentarias.

En tal caso hay que preguntarse por qué el PSOE ha forzado al máximo los mecanismos constitucionales para una operación teóricamente —excluida, repetimos, la sorpresa de una ruptura interior de la UCD— destinada al fracaso.

La razón hay que buscarla probablemente en una frase que, como de pasada, dejó caer Felipe González durante su discurso de ayer: tras señalar la pérdida de credibilidad del Gobierno después de las últimas elecciones, añadió una coletilla autocrítica en la que aludió a que esta pérdida también afectaba a los socialistas.

En efecto, González parece estar diseñando ya su estrategia para las elecciones generales del 83 y esta moción de censura puede convertirse en un pivote vital para la futura marcha de esa estrategia. En ella, la primera y primordial meta de los socialistas es *desengancharse de una imagen de consenso que les ha causado un deterioro electoral paralelo al de UCD, pero, paradójicamente, sin gobernar*. De esta manera, con el casi seguro fracaso numérico de su moción de censura, el PSOE abre un crédito moral y electoral seguro y una rehabilitadora imagen de verdadera oposición.

Los próximos días nos dirán cuál es el signo de los acontecimientos, realmente importantes, que nos esperan. En cualquier caso, y sea cual sea este signo, la democracia saldrá fortalecida de ellos. El tedioso espectáculo actual, con una oposición que no ha demostrado hasta ahora poseer una verdadera estrategia de tal, se ha acabado. Cada cual en la pugna que se avecina ha de jugar inevitablemente su propio papel a fondo y es éste un baño de claridad que España necesita.